La ladrona de almas.

Agustina López

Image not found.

Capítulo 1

Por las calles de la ciudad andaba Christian bajo la radiante luz del sol y con una sonrisa de oreja a oreja tarareaba una de sus canciones preferidas.

Acomodó un mechón de su rubia melena mientras le guiñaba un ojo a una jovencita que pasaba por allí. La muchacha sonrió respondiendo a su guiño. Chris tomó aire inflando su pecho, no es que le sorprendiera que las muchachas reaccionaran así ante él, pero cada vez que esto ocurría su ego y su orgullo crecían en cantidades descomunales; era consciente de su atractivo y no dudaba en utilizarlo. No había muchacha que no cayera rendida a sus pies.

Con sus veinte años, Christian, se había creado una reputación. Todos en la ciudad lo conocían, era el único hijo de una adinerada familia, vanidoso, poco serio, egocéntrico y mujeriego. Despertaba el desprecio de algunas personas y la admiración de otras.

Volvió a su casa a la tarde, comió un aperitivo y durmió un rato, luego se levantó para bañarse, vistió y llamó a un amigo para encontrarse en uno de los mejores bares de la ciudad. Salía cada noche sin excepción y sin que le importase lo que tenía que hacer al día siguiente.

Cayó la noche y Christian se hallaba en el bar coqueteando con algunas jóvenes e intercambiando miradas cómplices con su amigo que estaba haciendo exactamente lo mismo.

Estaba en la barra pidiendo unos tragos para él y sus chicas cuando la vio; cabello negro como la noche al igual que sus ojos enmarcados por unas largas pestañas, piel blanca como la nieve y labios de sangre. Llevaba un vestido negro sin espalda que resaltaba lo blanco de su piel y en su mano tenía un vaso de agua.

Cuando Christian se dio cuenta, ya había estado mirándola por unos minutos, encandilado y ella lo había notado. Sin decir nada la chica curvó sus labios en una sonrisa y volvió a concentrarse en su agua.

Anonadado pidió los tragos y volvió con sus chicas sin verse capaz de dejar de pensar en la joven que se hallaba en la barra, en sus labios rojos y su negra cabellera que pasaba su cintura.

-Chris ¿Estás bien? – Le preguntó una de las chicas cuando notó que él estaba totalmente distraído sin prestar ni la más mínima atención a lo que le decían - ¿Qué?- Preguntó saliendo de sus pensamientos llenos de esos

labios rojos y esa piel puramente blanca. –Ehh…nada solo estoy algo distraído- dijo echando un fugaz vistazo a la barra dónde "ella" estaba. Repentinamente decidió irse, no le interesaba estar con esas chicas, ya no se veían atractivas para él; no eran como ella.

Llegó a su casa y se tiró a la cama, no se cambió, no se lavó los dientes, no se cubrió con las sábanas. Solo se había quitado los zapatos. Lentamente el sueño lo fue venciendo y sus sueños se llenaron de esa joven.

Al otro día se despertó a la par del sol, desayunó tranquilo como todos los días, no trabajaba así que nunca andaba apurado. Lleno de energía se preparó para ir al parque donde había una feria en la que estarían unas bellas jóvenes "amigas" suyas.

La música sonaba, la gente reía y los productos se vendían sin ton ni son. Christian se sentía mejor que nunca aunque no tenía muy en claro la razón de su excelente humor. Se encontró con sus amigos cerca de un gran árbol, los saludó uno por uno y se sentó a conversar y bromear un rato.

Pasaron las horas y Chris se quedó solo en el parque respirando el aire fresco y regocijándose con el recuerdo de las risitas tontas que soltaban las chicas cuando él les dedicaba un cumplido. Lentamente y con una media sonrisa se fue acercando hacia la gente que estaba bailando bajo la luz decreciente del sol que iba siendo reemplazada de a poco por los faroles del parque. Entre la multitud se encontraba una pareja que bailaba y conversaba alegremente. En ese instante Christian sintió una fuerte presión en el pecho, no podía creer que otro hombre disfrutara su sonrisa de cerca, que pudiera oler su perfume y admirar su blancura. Se acercó a ellos y la miró con una mezcla de desesperación y enojo, no entendía por qué se sentía así ni siquiera la conocía y no soportaba verla con otro hombre, debía ser suya y de nadie más.

Sin previo aviso el hombre se fue, pasó cerca de él y pudo notar que era unos cuantos años mayor. Volvió a sentir desesperación "¿Y si ella prefiere a los hombres mucho más grandes que yo? Solo tengo 20 años" Pensó abatido. A pesar de eso decidió acercarse y hablarle. – Emm Hola- dijo sintiendo como sus manos temblaban en parte por la emoción y en parte por los nervios. Ella curvó sus labios en esa hermosa sonrisa y de repente Chris se calmó y solo podía concentrarse en ella y en nada más- Christian

¡me alegro de verte !

Te estuve esperando- Dijo acercándose a él y abrazándolo por el cuello como si se hubieran conocido por años. A Christian no le pareció extraño después de todo ella era… no, él era suyo. Se miraron a los ojos por unos minutos, con cada segundo que pasaba la mente del joven se nublaba más y más no podía concentrarse en nada más que no fueran los ojos de esa hermosa joven y sin darse cuenta había empezado a seguirla.

Cuando estuvieron lejos de la gente un beso cortó el trance y desencadenó otro que no le permitía pensar con claridad, lo único que quería era amarla y así como su mente, cuerpo y alma le pedían, lo hizo.

Despertó mareado y en su cama, el dolor de cabeza era insoportable y en su pecho, justo donde se encuentra el corazón podía vislumbrar una marca negra. Al principio Christian pensó que era un hematoma pero luego se dio cuenta que no; solo era una marca que no sabía de dónde había salido. Ese día busco a la misteriosa chica por todos lados pero no pudo encontrarla parecía como si hubiese desaparecido de la faz de la tierra sin dejar rastro más que esa marca negra. Sin esperanza alguna Chris se dirigió al bar más cercano a su casa y bebió hasta la media noche. Tambaleante y desorientado se las arregló para llegar a su casa para acto seguido, luego de cerrar la puerta, desmayarse.

Así pasó las semanas, bebiendo, solo, saliendo solamente de noche y comiendo poco. Estaba destrozado, nada podía hacer sin esa hermosa mujer, no era nadie sin ella y definitivamente no podría seguir viviendo sin ella.

Una noche, presa de la locura y la desesperación se dirigió con prisa hacia el bosque a las afueras de la ciudad, cayó de rodillas sin aliento, cansado y agobiado rompió en llanto. De repente sintió como unos delicados dedos le secaban las lágrimas; levantó la vista y su corazón se aceleró. Ese cabello y esos ojos negros, esa piel nívea y esos labios de sangre. ¡Era ella !

-Cariño no debes soportar esto…-dijo con su melodiosa voz- Ven conmigo y toda esa desdicha desaparecerá – agregó posando un dedo sobre su corazón. Sobre la marca. En ese instante un profundo dolor se apoderó de Christian, al mismo tiempo que volvía a sentir su cabeza nublada, cerró los ojos y solo los abrió cuando el dolor se disipó, una cicatriz había tomado el lugar de la marca negra y la voluntad de la joven había tomado el lugar de la de Chris – Ven…-le dijo haciendo una seña-vas a conocer a los otros – Agregó y él la siguió, dejando a sus amigos, su

familia, su casa y su dinero atrás para servirle eternamente a la ladrona de almas.